

nuevo bajo[®]
viví tu barrio
www.nuevobajo.com

LA CIUDAD

CAPITAL FEDERAL
Y GBA

Un lugar para los chicos

Las parroquias Virgen de Luján y Nuestra Señora de Caacupé de la villa 21-24 inauguraron el centro de día para chicos de la calle "Niños de Belén" en Monteagudo 800.



para comunicarse con la sección > ciudad@clarin.com

TRANSFORMACIONES URBANAS

► Recorrer los nuevos pasajes peatonales son algunas ideas para los porteños

Nace el Nuevo Bajo para revitalizar el microcentro

► Un grupo de comerciantes busca transformar la zona en un paseo al aire libre. Aprovechan la oferta cultural y gastronómica para atraer gente cuando el barrio queda vacío después del horario de oficinas.

Constanza Durán
cduran@clarin.com

San Martín y Viamonte, hora pico de un día de la semana. En esa esquina el tránsito es caótico; los bocinazos, ensordecedores; los peatones se amontonan esperando cruzar la calle. La zona "Nuevo Bajo" está entre San Nicolás y Retiro, puede volverse un infierno de lunes a viernes. Pero después de las 18, y los fines de semana, todo cambia.

Es cuando se esfuman los oficinistas, los autos y el ruido. Quedan algunos cartoneros, que buscan entre las sobras del día. Y también permanecen los dueños de los comercios de la zona, que se propusieron cambiar esas imágenes desiertas. Por eso, desde principio de año trabajan juntos para convertir al barrio en un nuevo espacio de encuentro cultural y gastronómico.

La idea de estos comerciantes —ya son 24, la mayoría con menos de un año en el área— es atraer público durante los fines de semana y después de las 18, la hora en la que desaparecen sus principales clientes —oficinistas de paso y turistas— y puede explotar en cualquier momento porque es un punto de reunión.

Entre todos buscan convertir la zona en un paseo al aire libre como San Telmo o Palermo Hollywood, aprovechando el marco patrimonial y cultural de San Nicolás: allí están la iglesia de Santa Catalina y el Centro Cultural Borges. En esas cuadras nació la escritora Victoria Ocampo y se levanta un edificio de Alberto Prebisch, el arquitecto del Obelisco y el Gran Rex (ver Otro circuito...).

El Nuevo Bajo, como rebautizaron a estas manzanas, crece al lado de las Galerías Pacífico, a una cuadra de la peatonal Florida y a sólo dos de Leandro N. Alem. "Somos parte del microcentro pero esa zona está más identificada con los bancos. Y también estamos con el Centro Cultural Borges, que nos dio un gran apoyo", explica el arquitecto Damián Revelli, dueño del bar La Búsqueda y agrega: "Teníamos que encontrar nuestra identidad a pesar de los distintos rubros".



UNA IDENTIDAD. LOS NEGOCIOS DE LOS ALREDEDORES DE SAN MARTIN Y VIAMONTE YA LUCEN EN LAS VIDRIERAS EL LOGO QUE DISEÑARON PARA DISTINGUIRSE.

historia

La esquina de San Martín y Viamonte tiene historia. Esas cuadras fueron escenario de las Invasiones Inglesas y allí se levantan desde 1745 las paredes del monasterio de Santa Catalina de Siena, que es Monumento Histórico Nacional.

En ese lugar vivían las monjas catalinas de la Segunda Orden Dominicana y su historia estuvo ligada a la Ciudad. "En 1807, durante las segundas Invasiones Inglesas, el ejército británico tomó por dos días el convento", contó Juan José Cresto, director del Museo Histórico Nacional.

El Bajo, llamado así porque hasta ahí llegaba el río, era una zona aislada que empezó a prosperar con los primeros inmigrantes y la llegada del tranvía, en 1869. Y donde están las Galerías Pacífico se creó en 1826 el Museo de Bellas Artes.

PUNTO DE VISTA

Daniel Aller
daller@clarin.com

Pensar el desarrollo

La apuesta de los comerciantes del Nuevo Bajo, además de llevar agua por sus molinos —como es obvio y no está mal—, representa también una buena oportunidad para la Ciudad. Porque apunta a impulsar una zona que, fuera del horario de oficinas, y más aún los fines de semana, se convierte en un territorio desierto, oscuro, inseguro y sucio. Nada atractivo y a veces peligroso tanto para los turistas extranjeros, que hoy abundan, como para los paseantes locales. Pero esos proyectos privados no deben desarrollarse sólo de manera independiente y sin ningún tipo de control. La Comuna porteña, a través del área que diseña el crecimiento estratégico, tiene que participar activamente. Sobre todo para evitar el riesgo de que en el Nuevo Bajo ocurran los excesos que ya se dieron con la explosión de lugares como Palermo Hollywood o Las Cañitas.

La mayoría de los comercios se dedican a la gastronomía. Están los más nuevos como Harvey's o Fulbo y otros como Augusteo, Seis50 o Tassajara. También hay locales de ropa: Idos, Iamarina, Liliun, Laffon y el Paseo Ezcurra —que además ofrece espectáculos de tango— y objetos

de diseño en Artentino.

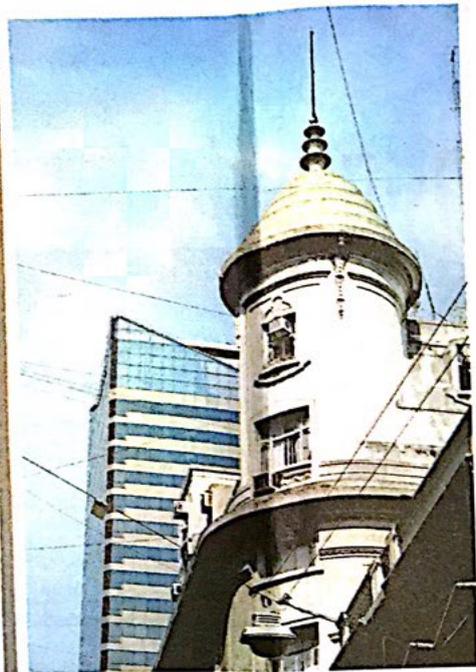
El nombre del nuevo barrio apareció después de varias reuniones. "Somos todos nuevos y 'Bajo' nos pareció una palabra bien porteña", cuenta Ezequiel Tedesco, del bar "Why Not?".

Con los primeros encuentros comenzaron los esfuerzos por

funcionar como grupo. El primer paso: juntar plata para autofinanciar el emprendimiento. Después diseñaron un logo que está en las vidrieras y ahora planean decorar las cuadras con farolas y maceteros. "Así marcamos territorio", dice Elizabeth Mazutis, dueña de "La sopería de Babum".

Para atraer clientes y lograr que los turistas se queden, ya organizaron dos "fiestas urbanas" en plena calle, la primera en marzo y la segunda, el pasado fin de semana. Los bares sacaron sus mesas, hubo exposiciones de arte al aire libre, desfiles y actuaciones artísticas. La convocatoria: 3.000 personas en cada una. La próxima es en octubre. Hasta el gimnasio Le Parc y el Centro Cultural Borges se unieron a la movida con sus públicos. "Nos pareció interesante la propuesta, es posible aprovechar el potencial de la zona para ponerla de moda y atraer más gente", cuenta Virginia Fabri, del Borges.

"Ahora viene la parte más difícil: conseguir que la zona explote", comenta Silvana Amican-



LA CITY SE RENUEVA

El Nuevo Bajo cada vez más arriba

Texto: MARIANELA HASBANI
Fotos: FERNANDO CARRERA

Subió el precio de las propiedades. El barrio está limpio, activo y pujante. Las inauguraciones de tiendas de arte, diseño e indumentaria se repiten semana tras semana. Lo que pasa es que la zona gris, vetusta y de oficinas de la City, está cambiando y se nota. El proyecto de relanzar el barrio como Nuevo Bajo ya comienza a sentirse en cada una de las 16 manzanas de esta área, que toman como epicentro el Centro Cultural Borges, la Iglesia Santa Catalina, el gimnasio Le Parc y el nuevo circuito comercial de la calle San Martín. Adelante, un nuevo circuito porteño está naciendo...



El microcentro se transforma. El gris frío y oscuro que caracterizó a la zona por décadas, está dejando entrar nuevos colores; y esta vez sí cabe identificarse con aquel viejo eslogan porque hoy, aquí, en la gran ciudad, un Nuevo Bajo comienza... El proyecto Nuevo Bajo es un concepto de Gestión Cultural y Comercial, con marca registrada

e identidad propia para el desarrollo urbano de un área. Dicha zona tiene como eje la intersección de Viamonte y San Martín, y abarca 16 manzanas delimitadas por las calles Florida, Córdoba, Alem y Corrientes; que intentan lograr una identidad que los diferencie del "Viejo Bajo" representado fundamentalmente por grandes moles de oficinas. Desde el 2003 se instalaron en el sector alrededor de 25 locales en-

tre gastronomía, diseño e indumentaria y, gracias al aporte y gestión de unos 40 comercios -incluidos estos nuevos y otros tantos- se están realizando acciones de mejora zonal, diseño urbano, recupero y puesta en valor del patrimonio. El epicentro concentra, en un cruce, al Centro Cultural Borges, La Iglesia Santa Catalina, el mega gimnasio Le Parc y otros tantos negocios que incluyen la Tienda-Bar "LA Búsqueda" (San Martín

657), cuyo dueño, el arquitecto Damián Revelli, es el artífice y coordinador de este proyecto de relanzar el barrio. La puesta en escena del proyecto Nuevo Bajo intenta crear un centro de atracción, basándose en las herramientas que proporciona el marketing y la coordinación conjunta; para ofrecer beneficios y servicios que atraigan a un público que, más allá de la infraestructura que la zona tiene para ofrecerles, no fre-

cuentan el microcentro a no ser por algún trámite, de día. "Por ser una de las zonas más densamente pobladas de la Argentina, la afluencia de público es masiva, pero solo en los horarios diurnos, dejando para la noche, todo un aparato comercial en desuso", comentaba Revelli. Así, desarrollar una identidad zonal, con una imagen institucional que los avale, se convirtió en el primer desafío de estos nuevos emprendedores del bajo.

PUNTO DE VISTA

Daniel Aller

daller@clarin.com



Pensar el desarrollo

La apuesta de los comerciantes del *Nuevo Bajo*, además de llevar agua para sus molinos –como es obvio y no está mal–, representa también una buena oportunidad para la Ciudad. Porque apunta a impulsar una zona que, fuera del horario de oficinas, y más aún los fines de semana, se convierte en un territorio desierto, oscuro, inseguro y sucio. Nada atractivo y a veces peligroso tanto para los turistas extranjeros, que hoy abundan, como para los paseantes locales. Pero esos proyectos privados no deben desarrollarse sólo de manera independiente y sin ningún tipo de control. La Comuna porteña, a través del área que diseña el crecimiento estratégico, tiene que participar activamente. Sobre todo para evitar el riesgo de que en el *Nuevo Bajo* ocurran los excesos que ya se dieron con la *explosión* de lugares como Palermo Hollywood o Las Cañitas.

PUNTO DE VISTA

Adriana Santagati

asantagati@clarin.com



Guía personal

Comer un asado en la terraza de mis amigos de Escalada –lo que puede hacerse extensible a cualquier amigo asador que acepte enfrentarse a las brasas con el calor de una noche de verano. Llevar a alguno de los niños de la familia a jugar al parque Micaela Bastidas (y lamentarme de no ser chica como ellos para poder tirarme por esa especie de monopatín en el aire). Caminar por las calles del llamado Nuevo Bajo, esa zona de edificios imponentes como el Plaza y el Kavanagh y locales simpáticos que la oleada de turistas puso todavía más linda. Esos son mis recomendados de verano. Y cada porteño, seguramente, tendrá su propia guía. Porque hasta la costumbre más sencilla, como tomar fresco en el balcón, puede ser una manera de disfrutar en esta época de una Ciudad tan diversa que ofrece opciones para las cuatro estaciones.

EL URBANO

NUUEVO BAJO

Primero fue San Telmo, luego Palermo y sus variantes y ahora, el Nuevo Bajo. Barrios viejos como el tango que se transformaron en polos de atracción turística y comercial.

*Silvina Beccar Varela
y Alejo Luna*

Esta es la historia de un barrio nuevo que en realidad es tan viejo como Buenos Aires.

El Nuevo Bajo comenzó de forma independiente como una posible salida frente a la crisis. Nació con la primera Fiesta Urbana un 12 de marzo de 2004, en la calle; luego fue herramienta de marketing diseñada por el Arq. Damián Revelli, quien participó del diseño de *Ciento %*, mezcla de tienda de diseño y gastronomía en la zona. Son 96 manzanas, tienen como eje la intersección de Viamonte y San Martín, el área incluye Florida, Córdoba, Leandro N. Alem y Corrientes. Contienen al Centro Cultural Borges y al Teatro Payró, los edificios Kavanagh, Plaza San Martín, Galerías Jardín y Pacífico, el hotel Sheraton, Catalinas Norte, IBM; además de dos galerías de arte, infinitos hoteles, cientos de metros de asfalto. Tal vez por eso el pequeño texto para definir el concepto del barrio que todos los locales exhiben sea: *urbano, muy urbano*. "Cuando abrí el local no me fue bien, entonces, constaté que el área estaba cambiando por el turismo. Pensé que San Telmo había tardado 30 años

en ser lo que es hoy, y Plaza Serrano unos 15/20. Con esos parámetros, intenté darle al sitio nombre propio. En realidad esto es San Nicolás, pero es demasiado amplio, y Retiro termina en Córdoba. Ahora es el bajo, el Nuevo Bajo", contó Damián, que convertirá a su local en un bar con impronta patrimonial.

"Si uno quiere refundar un país, agrega, el camino es el de una pyme, que genera el doble de puestos de trabajo. Nuevo Bajo quiere otorgar herramientas de gestión y estrategia de venta comunes. Tener un diario para todos que valga poco, hacer una fiesta mega con un presupuesto chico, hacer una feria todos los domingos..."

La zona posee un ineludible perfil cultural y porteño. Por estas calles transcurrieron hasta las Invasiones Inglesas: los soldados subieron por San Martín y pasaron una semana en el Convento Santa Catalina, hoy restaurante donde es posible comer entre los claustros, un exponente de la arquitectura colonial. En San Martín y Viamonte nació Victoria Ocampo: allí funcionó la editorial Sur. La

Casa Roca, hoy un restaurante tradicional, era la casa que Julio Argentino Roca regaló a una de sus hijas. En lo que era el antiguo edificio de la Buenos Aires Building funciona Crizia y Barhein, restaurante en el primer piso y disco en la PB, los viernes y sábados. En las cajas fuertes del subsuelo es posible tomar algo bien entrada la madrugada.

Sobre la calle San Martín, abrió Seis50 abrió, al que se incorporaron Silvia Morizono y Luis Mounié, transformándolo en un mix japo/occidental. Es una de las mejores propuestas de sushi del barrio, que se sirve en modernos boxes con TV incluida. El menú japo del mediodía, incluye sopa, sushi surtido y fideos con carne. La sopa misoshiro reconforta el corazón cansado de tanto andar, como dice la zamba. Un poco más adelante, Cooper ostenta su frente rojo shocking. El bar de cuatro plantas posee pools, golf virtual donde se puede jugar en una cancha como si fuera un driving, comida mexicana y tragos. "Es el segundo Cooper que abrimos. Ofrecemos comida divertida, chivitos uruguayos, fondue de salchichas, menú del día, tra-

